

# La liga de los mejores campus se abre a más países pero España sigue rezagada

La Universidad de Barcelona, en la franja del 150º al 200º, es la mejor situada

ELISA SILLÓ, Madrid

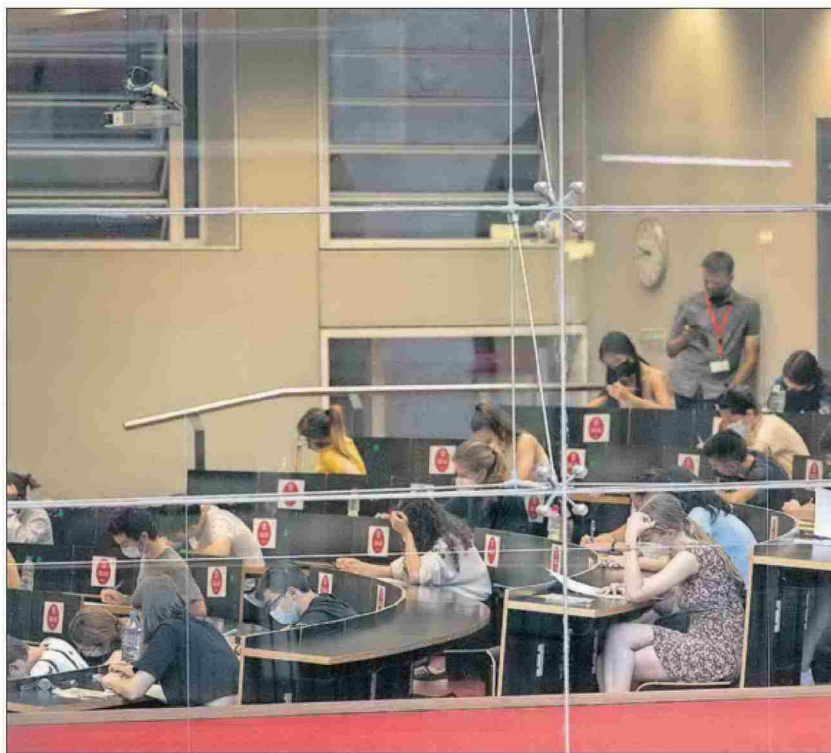
Poco a poco la hegemonía de Estados Unidos en el poderoso listado de Shanghai o Clasificación Académica de Universidades del Mundo (ARWU, por sus siglas en inglés) se va resquebrajando. Si hace una década 36 de los 50 mejores campus estaban allí, en el listado actual son 28, eso sí, con Harvard, Stanford y el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) en cabeza. Los países ricos —Suiza, Holanda, Francia, China o Australia, junto a Reino Unido, que ya estaba arriba— han apostado fuerte en los últimos años y ahora recogen sus frutos en las clasificaciones. España, que cuenta con unas universidades públicas infrafinanciadas y unas privadas desligadas de la investigación, no entra en estos puestos.

Doce campus públicos españoles —uno menos que en 2020 (salen Zaragoza y Oviedo y entra Salamanca)— entran en el top 500 de Shanghai, una clasificación muy centrada en la labor científica, pero hay que irse a la franja de la posición 151 a 200 para encontrar el primero: la Universidad de Barcelona, que recuperó ese nivel en 2018. “La pregunta es: ¿qué seríamos capaces de hacer si estuviésemos bien financiados?”, se plantea Joan Guàrdia, su rector. “El sistema español se merece estar más arriba porque hay talento”.

Guàrdia cree que España arrastra el hecho de que hasta mediados de los ochenta, con la LRU (Ley de Reforma Universitaria), no se apostó por la investigación, y afirma que ahora se necesita un nuevo espaldarazo. “Después de la pandemia, si no apuestas por la ciencia... Se lo debemos a las nuevas generaciones de investigadores, que están más preparadas que nosotros”.

En esta clasificación los campus se ordenan uno a uno hasta el número 100 y partir de ahí se divide por franjas. El 80% (38 de 47) de las universidades públicas españolas están entre los 1.000 mejores campus, según ARWU. A ellas se suma una privada, la Universidad de Navarra (del 501 al 600), fuerte en ciencias de la salud. En la franja del 201 al 300 repiten tres campus (Autónoma de Barcelona, Complutense y Granada) y se descuelga Valencia, que se sitúa junto a la Autónoma de Madrid, Politécnica de Valencia y País Vasco en la banda de 301 a 400. Un peldaño descendiendo también la Pompeu Fabra (Barcelona), que comparte rango con Salamanca, Santiago de Compostela y Sevilla (de 401 al 500).

No es trivial el puesto que se ocupe en la lista, pues determina muchas decisiones: de los políticos al diseñar su sistema universitario —así surgieron los campus de excelencia españoles, por ejemplo—; de las universidades, que solo tejen alianzas con otras de su estatus o superior, o de la gestión de las becas internacionales, aso-



Pruebas de selectividad en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona el 8 de junio. / MASSIMILIANO MINOCRI

## Universidades españolas

Clasificación mundial

Puesto	Centros de enseñanza
151-200	Barcelona
201-300	Complutense (Madrid)
	Granada
	Autónoma de Barcelona
301-400	Valencia
	País Vasco
	Politécnica de Valencia
	Pompeu Fabra (Barcel.)
	Autónoma de Madrid
401-500	Santiago de Compostela
	Sevilla
	Salamanca
501-600	Politécnica de Madrid
	Navarra
	Vigo
	Zaragoza
	Rovira i Vigili

Fuente: AWRU.

EL PAÍS

ciadas a una buena reputación del campus de destino.

Francisco Michavila, exconsejero de Educación ante la OCDE, cree que “durante la Administración de [Donald] Trump muchos Estados no se han sentido cómodos a la hora de captar fondos federales para ciencia”, y que eso ha ayudado a terminar con el predominio de las universidades de Estados Unidos. Michavila, europeista convencido, cree que el Viejo Continente “se ha dado cuenta de que la universidad es su cerebro y que debe mirarlo y exigirlo”. A su juicio, tres hitos han marcado el devenir de la UE: el euro,

el gigante aeronáutico Airbus y ahora, la descarbonización. Para lograrla antes de 2050, Europa tiene por delante muchos retos científicos y técnicos. “Solo entre 2020 y 2030, va a invertir más de un billón de euros en transformación verde. Para lograr la excelencia científica, van a tener que trabajar en conjunto”, prosigue.

En esta carrera por liderar el ecologismo no está la América del actual presidente, Joe Biden, pero Michavila sostiene que Estados Unidos va a hacer una fuerte inversión en investigación sanitaria en paralelo a la de Europa, porque la pandemia ha puesto de manifiesto que solo la ciencia puede salvar al planeta. El creador de la cátedra Unesco de Gestión y Política Universitaria cree que este gran impulso por la investigación verde y sanitaria va a dividir aún más las universidades en dos tipos: las punteras, enfocadas en la ciencia, y el resto centradas en la docencia, como en EE UU.

Al carro verde se sube Salamanca, plebiscada de pasar de la franja del 700 a la del 400. Va a invertir fondos europeos de recuperación en crear un campus agroambiental. Aglutinará un centro de recursos naturales del CSIC y la facultad de Ciencias Agrarias, que conjuntamente investigarán sobre la adaptación de los cultivos al cambio climático. Su rector, Ricardo Rivero, cree que su espectacular subida responde a que por fin se ha visibilizado la labor de grupos muy potentes que llevan años trabajando. En su plantilla cuentan con tres investigadores altamente cita-

Harvard, Stanford y el MIT, las tres en EE UU, ocupan los primeros puestos

La clasificación penaliza a centros pequeños, jóvenes y de letras

dos, y todo ello suma a ojos de los evaluadores de Shanghai, que analizan 2.000 universidades y clasifican, en una lista concebida para becar fuera de China a sus científicos, a 1.000 centros. No se sabe bien cuántas universidades hay en el mundo, pero superan las 7.000, por lo que ya es un éxito situarse en el millar.

Pilar Aranda, rectora de la Universidad de Granada, comparte la percepción de Michavila: “Cada vez pasa más, los investigadores quieren ir donde se hacen muchas cosas”. Mantenerse entre las primeras de España la alegría, aunque ya lo preveía porque en la

clasificación de Shanghai por áreas de conocimiento Granada salió bien parada este año. “La competencia es cada vez mayor. Es casi imposible subir y luego mantenerse; es muy complicado”, reconoce. Para Aranda, Harvard es otra liga: 3.800 millones de presupuesto y 22.000 alumnos frente a 400 millones y 63.000 estudiantes de la Universidad Barcelona.

“No es solo una cuestión de financiación. En España hay muchas trabas burocráticas. Durante años se han parado las becas al talento joven —que, no nos engañemos, son quienes trabajan más en los laboratorios— aunque eso ahora se ha solucionado y los departamentos tienen que entender que con los programas de atracción de talento hay que garantizar la estabilidad de estos investigadores. Y eso no supone quitar el sitio a los que ya están, sino que es una fortaleza”.

## Dos Nobel en el País Vasco

La Universidad del País Vasco (301-400) acaba de contratar a dos premios Nobel en Física —el francés Albert Fert y el estadounidense George F. Smoot— para que trabajen en su campus de cosmología de San Sebastián. Reclutarlos afianza a la UPV-EHU en la clasificación, pues sus logros y el Nobel computan mucho y son un polo de atracción de muchos fondos internacionales, pero esta política está al alcance de pocos bolsillos en España.

Rivero lamenta que Shanghai penaliza a las universidades orientadas a las ciencias sociales o las humanidades, porque se publica en menos revistas indexadas —las que computan para esta clasificación—. “Si no tienes estudios de Medicina o Física tienes que picar mucha piedra. En nuestro caso, el 60% son de letras”. Ese es el gran lastre de la Universidad Carlos III de Madrid, de gran reputación internacional, pero a la que castiga ser joven —no tiene un pasado glorioso que le dé puntos—, su tamaño pequeño —no quiere crecer pese a la demanda estudiantil— y estar muy centrada en el área de ciencias sociales.

Todo lo contrario que la Complutense, muy grande, con pasado y fuerte en ciencias. Sus aulas han acogido a tres profesores y a cuatro alumnos que han sido premios Nobel, y ello suma. Miguel Ángel Sastre, su vicerrector de Calidad, reconoce este colchón de méritos. “Como tenemos un tamaño considerable no hay altibajos en la producción científica, como puede ocurrir en una universidad pequeña”.

Sastre cree que a medio plazo el campus se verá beneficiado de su alianza Una Europa, que hermana a la Complutense con universidades de gran tradición como la Sorbona, Bolonia y Lovaina en proyectos de investigación comunes, títulos compartidos e intercambio de alumnos y plantilla. Una mezcla que debería reportar ganancias científicas.

Otras 23 universidades españolas participan en estos consorcios promovidos por el presidente Emmanuel Macron. Habrá que esperar más de un lustro para ver si la apuesta de Bruselas se refleja en el listado de Shanghai. El resto de países no andará quieto, conscientes de que en manos de la ciencia y la técnica está su futuro.